

## UNA MATRIZ DE SELLO MEDIEVAL. DE NUEVO SOBRE COCA

CARLOS SAEZ

Universidad Complutense Alcalá de Henares

Transcurrido aun poco tiempo desde la publicación de mi primer artículo sobre Coca<sup>1</sup> abordo de nuevo el tema de los hallazgos arqueológicos que tienen lugar en esta localidad segoviana. Esta vez describiré una matriz de un sello personal medieval aparecida en sus alrededores.

Antes de entrar en materia volveré a insistir en las grandes posibilidades arqueológicas de que goza Coca, en cuyo término se encuentran desde restos prehistóricos hasta bajomedievales. Esta riqueza ha empezado a ser explotada en los últimos años y es ya considerable el número de trabajos sobre el tema que ha aparecido. Una relación de los mismos aparece en el artículo de J. Francisco Blanco García *Coca arqueológica*<sup>2</sup> en el cual este autor describe los hallazgos habidos en Coca a lo largo de nuestro siglo. Más recientemente el mismo autor ha editado otro trabajo<sup>3</sup> en el que examina el estado de la cuestión de hallazgos y excavaciones en el lugar y propone unas directrices a seguir en las investigaciones futuras. Es también meritoria la labor de J.F. Blanco en el ámbito de la numismática del lugar. Dos trabajos suyos aprovechan con acierto la amplia colección de monedas aparecidas en los alrededores de la villa.<sup>4</sup>

En este breve recorrido de la bibliografía de Coca y cambiando el tema arqueológico por el archivístico es necesario citar el *Inventario del Archivo Parroquial de Coca* publicado por Felipe Rodríguez Martínez<sup>5</sup>. Esta loable iniciativa emprendida con éxito tanto por este autor como por D. Julio Alonso, párroco de la localidad, debiera ser ejemplo a seguir por otros muchos archivos parroquiales cuyos fondos permanecen muy distantes de los investigadores.

Entre los restos encontrados por diversas personas en las cercanías de Coca se descubrió también una matriz de sello medieval. El autor del hallazgo, D. Alberto de los Santos García<sup>6</sup>, me entregó la pieza hace ya algún tiempo, pero antes de redactar este trabajo he querido esperar a que viese la luz el catálogo de las matrices españolas confeccionado por D. Faustino Menéndez Pidal<sup>7</sup>, obra que se ha convertido en la auténtica guía para el estudio de estas piezas sigilares.<sup>8</sup>

La estudiada en este trabajo pertenece al grupo de las matrices de personas singulares, que ha resultado ser el que más piezas ha legado a nuestro tiempo. Ello se debe a que las matrices de sellos reales, o de personajes de cierta relevancia, eran destruidas a la muerte de sus titulares, bien para evitar un empleo fraudulento, bien para reutilizar el metal, con frecuencia precioso, de que estaban fabricadas. En cambio, las pertenecientes a personas singulares tenían un valor fedatario escaso y no estaban fundidas en los metales más nobles, por lo que no necesitaban ser destruidas al desaparecer su propietario.

El hallazgo de la matriz aquí publicada se produjo en las cercanías de un campo de labor denominado por la toponimia menor «Los Azafranes»<sup>9</sup>, a unos cien metros al oeste del mismo<sup>10</sup>. Su estado de conservación era bastante lamentable. La matriz había resultado dañada por una larga permanencia bajo tierra y presentaba una gruesa capa de impurezas producidas por la alteración del metal. Además, parte de la misma había resultado deteriorada considerablemente debido al peso del arado o por contactos violentos con otros materiales duros. Todo ello hizo necesaria una restauración de la pieza pues gran parte de la inscripción y de los demás motivos en ella incisos eran irreconocibles o se encontraban totalmente cubiertos por las impurezas.

La restauración se llevó a cabo de la siguiente forma<sup>11</sup>:

En primer lugar se efectuó una limpieza superficial de la tierra, restos de cera, pátina metálica y otras impurezas que estaban adheridas a la pieza.

Acto seguido se cubrió la matriz con una fina capa de vaselina y se sometió a un proceso de calentamiento por sumersión en agua hirviendo. Previamente la pieza fue impermeabilizada con una pequeña bolsita de plástico, con el fin de evitar que el agua entrara en contacto directo con el metal. El objeto del empleo de la vaselina es doble:

- taponar los microporos del metal, que se dilatan cuando se calienta la pieza;
- quedan adheridas a ella las impurezas que no se pudieron eliminar en la limpieza superficial, no penetran en los microporos dilatados y se desprenden con facilidad cuando la vaselina se elimina.

A continuación, se eliminaron con un punzón muy fino algunas partículas que podían desprenderse con facilidad y se repasó el trazado de algunas letras que resultaron así reconocibles.

Después se limpió toda la pieza con un fino cepillo de cerdas de plástico que desprendió gran parte de las impurezas, que aun quedaban adheridas a la matriz, mezcladas con la vaselina.



Por último, se limpió la pieza con acetona, substancia que elimina la vaselina que el cepillo no puede separar de la misma. Además las virtudes volátiles de la acetona tienden a eliminar impurezas de menor tamaño por evaporación.

Una vez limpia la pieza aparecieron en ella varios elementos que antes estaban cubiertos por las impurezas. Asimismo pude leer la inscripción completa. Sin embargo, el emblema heráldico que presenta la matriz resulta de difícil interpretación debido a los golpes que ha recibido, que afectan en especial a esta parte.

A continuación se realizaron varias macrofotografías de la matriz con un objetivo de 50 mm. y un tubo de extensión de tamaño medio (20 mm.). Se empleó una iluminación de luz rasante algo difusa (ver foto). Una vez reveladas las fotos pude proceder a la descripción de la pieza.

Se trata de una matriz de bronce, plana y de forma circular. Su diámetro es de 22 mm. Al dorso presenta una aleta cuyo objeto era asir la pieza en el momento de grabar el cepillo. Este apéndice está tallado y tiene cuatro adornos escalonados, limados de forma un tanto rudimentaria, el último de los cuales falta, pues coincide

con una anilla perforada que nos ha llegado rota<sup>12</sup>. Este último elemento tenía la misión de colgar la matriz para evitar su pérdida o la separación de su propietario.

En el recto de la pieza figura, entre gráficas de puntos, una escueta leyenda que, según la costumbre castellana, consta únicamente de nombre y apellidos del propietario:

(Cruz) S. PASCUAL SANCHES.

Tres puntos separan cada uno de los elementos de la leyenda. La identificación del propietario de la matriz nos ha resultado imposible.

En el centro de la pieza hay un escudo redondo, más ancho en su parte superior que en su base, cuyo emblema heráldico parece estar formado por una cruzeta floronada, en la parte superior, y un castillo de tres torres, en la inferior. Estos elementos deben considerarse hipotéticos puesto que en su parte central el escudo nos ha llegado bastante deteriorado.

En los tres espacios que quedan entre el círculo interior de puntos y el escudo aparecieron después de la restauración series de adornos en forma de cruces aspadas.

En cuanto a la datación de la pieza, pienso que, debido al tipo de las letras de la inscripción, ésta pertenece al siglo XIV. Puede ser situada entre los períodos designados con los números V y VI en el citado catálogo de matrices<sup>13</sup>, que abarcan los años 1320-1370 y 1370-1430 respectivamente.

## NOTAS

<sup>1</sup> Hallazgo de pizarras visigodas cifradas en Coca, «Anuario de Estudios Medievales» 15 (1985), p. 35-37. En el título de este trabajo cometi un lamentable error (provocado por la confusa información que suministran algunas señales indicadoras de tráfico) al atribuir a Coca el apellido de «de la Vega», cuando la localidad carece del mismo. Quede así subsanado el error. Por otra parte, y al respecto de las pizarras visigodas que se describen en el mencionado artículo, puedo informar aquí que los hallazgos se siguen produciendo. El número de inscripciones es ya cercano a la veintena, aunque, por desgracia, todas ellas son del tipo geométrico o cifradas.

<sup>2</sup> Ed. del autor, Madrid 1986, p. 26-28.

<sup>3</sup> Titulado también *Coca arqueológica* y editado en «Arqueología» (enero 1988), p. 46-55.

<sup>4</sup> *Siège finds of medieval coins from Coca*, en «Problems of medieval coinage in the Iberian area», Sociedad Numismática Avilesina, Instituto de Sintra, Avilés 1986, p. 360-379. *Moneda y circulación monetaria en Coca (siglos II a. C. V d. C.)*, Segovia 1987.

<sup>5</sup> Segovia 1987, coeditado por la Diputación Provincial de Segovia, Comunidad de Villa y Tierra de Coca y Ayuntamiento de la villa.

<sup>6</sup> A quien desde aquí testimonio mi agradecimiento por haberme la cedido para su estudio.

<sup>7</sup> *Matrices de sellos españoles (siglos XII al XVI)*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid 1987.

<sup>8</sup> Trata también las matrices el *Vocabulaire international de Sigillographie*, Folia Cesaraugustana 1, C.S.I.C., Zaragoza 1984, en su apartado V.

<sup>9</sup> Se trata del mismo en el que aparecen las pizarras visigodas.

<sup>10</sup> En este punto se está realizando en la actualidad, febrero de 1988, una excavación en la que han aparecido muros romanos y medievales. Parece ser que este lugar fue un populoso barrio en la Edad Media. Estaba situado en el centro de un triángulo formado por las iglesias de S. Justo y Pastro, San Juan —actual cementerio— y San Nicolás. De las tres solo quedan hoy, en San Nicolás, una torre y algunas ruinas.

<sup>11</sup> Fue efectuada por Matías F. Díaz Barquero, restaurador artístico, a quien agradezco encarecidamente su colaboración desinteresada.

<sup>12</sup> En Menéndez Pidal, *ob. cit.*, p. 22 puede verse foto del dorso de una matriz semejante, aunque con más escalones y mejor tallada.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 28.